

ANDRÉS BELLO



El análisis de un extraordinario fenómeno que presenta el desparramado intelectual de 1842 exige la revisión de algunas conclusiones previas. El primero es el de la personalidad de Bello que hizo esfuerzos por ampliar los horizontes culturales del pueblo chileno.

La influencia de con Andrés Bello se apreció en su obra poética creadora, durante más de treinta años. Superacionista no se dejó así directamente. Esas ideas solo sirvieron y regalaron tanto para sus "escritos fícticos" como por los intelectuales, sa-
cando por el carácter y el temperamento, Bello es la antítesis del chileno insustanciable, intransigente y admirativo de Amunátegui y Barros Arana nacido de la des-
lumbradora superioridad de su talento y de su saber. La voraz
reacción de este pese a de-

Louraria y su de los emigrados argentinos López, Samiento, etc. Otra característica de Bello, que no está por sobre réplica con la "familia de la moralidad hispana", es su tendencia a la enseñanza, a la formación de las élites y a la promoción de las ciencias y las artes.

A pesar de su "Análisis ideológico" o "Los tiempos de la conjuga-
ción en castilla lata" y del "Cate-
gorio Civil", Bello era una poderosa
inteligencia, más racional
que productora. Antes de rotular
sus innumerables en el campo
de la creación científica y literaria,
elocuencia y oratoria, con
amplitud de criterio y cordura.
Las escuelas de saber europeas

pasaron por su tiempo y asistieron durante
treinta y cinco años con asco-
río a lo

Bello tuvo suerte en su
pugnacia por la política. Recibió
mensajes preservados y numerosas
pliezas gubernativas por consideración, por
gratitud y porque no había otra
pluma como la suya. Pero su
verdadera fue la sencillez de la
cultura.

Para procurarse medios de
vida, Bello escribió en su casa un
curso de humanidades y un de
derecho. Las clases de verano
se daban en su biblioteca, llamada a
su gusto. En vez de pillar sus
lecciones, planteaba una cuestión
o tema y discutía sobre ello
con sus alumnos. De estas con-
versaciones salieron su gramática
de la lengua castellana y
varios de sus textos de enseñanza.
Por primo piso sólo cabía cabida
para concepciones claras y defi-
nidas del intelecto. Dejado a su

ocio de "El Azucarero" que tomó
a su cargo, Bello divulgaba, en
artículos originales o traducidos,
floricultura, jardinería, ornithología,
botánica, historia, etc.; daba noticias de las revoluciones
y conflictos y literarias y o pro-
veía una crítica indulgente, rica en
eugenios. Su proyecto de ra-
bassó la catedra, el libro y el dis-
curso, para introducir al mundo his-
pamericano a la ferulita. Amuralló
no exagera cuando dice que si-
endo fue una continua enseñanza.

Además de sus numerosas
publicaciones, artículos críticos, His-
tóricos y judiciales, Bello publicó
entre 1830 y 1861 veinticuatro
ediciones didácticas (1).

(1) Es interesante destacar
que generalmente en América
de a forma semejante que hoy
canaliza en el mundo entero en
los países universitarios (nota de
L.C.).

PERSONAJES DE LA EDUCACIÓN

1281 / 1282

Educación N° 14 (Ago. 97) 14.412

3122

7

Andrés Bello [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

L. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Bello [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa